

PROCESOS DE LA IDEOLOGÍA LINGÜÍSTICA DEL ANDALUZ EN EL CARIBE CUBANO A TRAVÉS DE LA ETNOGRAFÍA SOCIOLINGÜÍSTICA CRÍTICA

PROCESSES OF LINGUISTIC IDEOLOGY ABOUT THE ANDALUSIAN LANGUAGE IN THE CUBAN CARIBBEAN THROUGH CRITICAL SOCIOLINGUISTIC ETHNOGRAPHY

Ígor Rodríguez-Iglesias

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA/ESPANHAUNIVERSIDAD DE LA HABANA/CUBA

Resumo:

O artigo trata da ideologia linguística sobre o andaluz no Caribe. Especificamente, problematiza-se nesta ideologia sobre a Andaluzia e sua língua em Cuba. Para isso, foi realizado um trabalho de campo etnográfico, com base em observação participante e entrevistas qualitativas semiestruturadas. O artigo discute essa ideologia linguística por meio de vinhetas etnográficas e transcrições de fragmentos das entrevistas. A subalternidade da Andaluzia se reflete nas ideologias linguísticas além do privilégio social que a Andaluzia detém de outros pontos. A ideologia castelhana, como ideologia imperial, permeia os discursos e sustenta a inferiorização linguística da Andaluzia – descapitalizando seus falantes – e o extrativismo cultural em favor da ideia de Espanha e de sua política.

Palavras chave: Hierarquia, inferiorização, racismo, Andaluzia

Resumen:

El artículo versa sobre la ideología lingüística acerca del andaluz en el Caribe. Concretamente, se indaga en tal ideología sobre Andalucía y su lengua en Cuba. Para ello, se ha llevado a cabo un trabajo de campo etnográfico, basado en la observación participante y en las entrevistas cualitativas semiestructuradas. En el artículo se problematiza sobre esa ideología lingüística a través de viñetas etnográficas y transcripciones de fragmentos de las entrevistas. La subalternidad de Andalucía se refleja en las ideologías lingüísticas más

allá del privilegio social que, a partir de otros marcadores, ostenta Andalucía. La ideología castellanista, como ideología imperial, permea los discursos y sustenta la inferiorización lingüística de Andalucía –descapitalizando a sus hablantes- y el extractivismo cultural a favor de la idea de España y su política.

Palabras clave: Jerarquización, inferiorización, racismo, Andalucía

Abstract:

This article deals with the linguistic ideology about the Andalusian in the Caribbean. Specifically, I explore in that ideology about Andalusia and its language by Cuban people. For this purpose, I have done an ethnographic fieldwork, based on participant observation and qualitative semi-structured interviews. In the article I problematize the linguistic ideology through ethnographic vignettes and transcriptions of fragments of the interviews. The subaltern of Andalusia is reflected in the linguistic ideologies beyond the social privilege that, from other markers, Andalusia has. Castilian ideology, as an imperial ideology, permeates discourses and supports the linguistic inferiority of Andalusia -decapitalizing its speakers- and cultural extractivism in favor to Spain and its politics.

Keywords: Hierarchy, inferiorization, racism, Andalusia

Introducción

Este artículo aborda la ideología lingüística castellanista en el Caribe actual frente a Andalucía, como resultado de una política que fue imperialista de manera explícita a lo largo de los siglos del periodo colonizador y de dominación española, e implícita especialmente desde 1992 a través del conjunto de estrategias políticas, económicas e ideológicas, invisibilizadas en el concepto de panhispanismo (CARRISCONDO ESQUIVEL, 2018.p. 122; MORENO CABRERA, 2011, p. 161).

La discusión y argumentación se presenta a través de etnografía sociolingüística crítica realizada en el Caribe cubano, en un marco teórico que pone a dialogar lo que Boaventura de Sousa Santos (2009 y 2010) llama las epistemologías del sur global con la sociolingüística crítica. En este sentido, adquieren una especial relevancia las ideologías lingüísticas, como área de conocimiento e instrumento conceptual para el análisis.

Los contenidos están presentados en diferentes apartados: el marco teórico, con las ideologías lingüísticas como guía; la etnografía sociolingüística crítica; y el análisis, con Andalucía como víctima de la opresión colonial y productora y reproductora de otras opresiones. En este sentido, centro mi mirada en la ideología lingüística y cultural sobre Andalucía en el Caribe cubano, donde se reproduce la opresión antiandaluza, lo que, a uno y otro lado del Atlántico, supone entender cómo la dominación colonial debe liberarse de todo esencialismo y decolonizar sus propias herramientas epistémicas con las que pensar la realidad de opresión de los pueblos.

El proceso ideológico

El análisis de los procesos ideológicos es central en el ámbito de los estudios discursivos y sociolingüísticos con perspectiva crítica. En este sentido, las ideologías lingüísticas son entendidas como representaciones sociales sobre la relación entre hablantes y lenguas y grupos de hablantes (SILVERSTEIN, 1979; IRVINE, 1989; WOOLARD Y SCHIEFFELIN, 1994).

En la Antropología Lingüística norteamericana, a lo largo de las décadas de 1980 y 1990, las ideologías lingüísticas se han constituido en un tema fundamental para entender las relaciones sociales y los procesos culturales en los diferentes grupos humanos (WOOLARD, 2012). De ahí que sea lógico que el análisis de estas representaciones, conducentes de prácticas sociales generales y específicas, se haya constituido en fundamental para los estudios que, desde el ámbito lingüístico, han mostrado su preocupación hacia la circulación social de los discursos, las vinculaciones entre el poder y la jerarquización de los grupos sociales (MARTÍN ROJO, 2010; PÉREZ MILANS, 2013 Y 2018; HELLER, 2001 Y 2011; RODRÍGUEZ-IGLESIAS, 2016). Esto ha sido posible a partir de cómo han influido entre este grupo de sociolingüistas no variacionistas¹ las ideas de Foucault (1979, 2002a, 2000b, 2005), Bourdieu (2008) o van Dijk (1999, 2009), entre otros y otras. De este modo, la sociolingüística crítica ha sido descrita como el conjunto de estudios y prácticas que analiza y explica las interacciones discursivas, que trascienden lo interindividual y actualizan relaciones de fuerza intergrupales, como relaciones sociales que reproducen y/o transforman las relaciones en general y, especialmente, las de desigualdad, a partir de diferentes marcadores, como la lengua, el sexo, la identidad de género, el color de piel, la etnicidad, la clase social o el origen geográfico (PUJOLAR, 2012; HELLER, PIETIKÄINEN, PUJOLAR, 2018), imbricados entre sí (CRENSHAW, 1995). En definitiva, la lengua es entendida como práctica social y las ideologías lingüísticas, en tanto representaciones sociales, son concebidas como conductoras de las prácticas sociales mismas, tanto discursivas como no discursivas, a partir de prácticas sociales precedentes (PUJOLAR, 2012; RODRÍGUEZ-IGLESIAS, 2016), lo que pone de relieve el carácter retroalimentador de este componente conceptual y metapragmático (SILVERSTEIN, 2012), a la vez estructurado y estructurador en términos sociocognitivos (BOURDIEU, 1991; VANDIJK, 1999).

El proceso de conformación y funcionamiento de las ideologías lingüísticas ha sido descrito por Irvine y Gal (2000) en términos de iconización, recursividad fractal y borrado ideológico, tres componentes de este proceso ideológico que construyen la representación social y lingüística de la diferencia intergrupala. En concreto, iconización apunta a una representación exogrupal indexada constante.

Iconization involves a transformation of the sign relationship between linguistic features (or varieties) and the social images with which they are linked. Linguistic features that index social groups or activities appear to be iconic representations of them, as if a linguistic feature somehow depicted or displayed a social group's inherent nature or essence. This process entails the attribution

¹ La sociolingüística variacionista, vinculada a W. Labov, está muy atravesada del pensamiento estructural de la lengua, correlaciona clase social (entendida en términos weberianos de baja, media y alta, y prestigio) con los rasgos lingüísticos, especialmente - pero no de manera exclusiva - fonéticos.

of cause and immediate necessity to a connection (between linguistic features and social groups) that may be only historical, contingent, or conventional. The iconicity of the ideological representation reinforces the implication of necessity. By picking out qualities supposedly shared by the social image and the linguistic image, the ideological representation -itself a sign- binds them together in a linkage that appears to be inherent (IRVINE Y GAL, 2000: 37-38).

Irvine y Gal apuntan aquí a dos aspectos que son fundamentales: la identificación y la inherencia. En otro lugar (RODRÍGUEZ-IGLESIAS, 2015), ya he apuntado esta cuestión: cómo en la construcción de la otredad, lingüística o no, los marcadores con los que se construye la diferenciación exogrupal no están basados en características propias del grupo construido, normalmente inferiorizado. Más bien, se trata de índices en el sentido señalado por Silverstein (1985, 2003), a partir de lo que él llama la indexicalidad, tanto de primer orden como de segundo orden y que trasciende la noción de lo indexical que se manejó en el análisis del discurso de las décadas de 1970 y 1980, supeditada a la referencialidad intratextual y no predicativa, esto es, con relación a la realidad extralingüística referenciada por el/la hablante en el acto interaccional (esto es, la función referencial o representativa de K. Bühler, 1934). Precisamente, la indexicalidad de primer orden nos permite poner a dialogar a Silverstein con Irvine y Gal.

Por otro lado, al diferenciar los índices con los que se construye la diferencia, estamos en disposición de discernir lo que es intrínseco al grupo inferiorizado, como capital simbólico, en el sentido bourdieusiano, que nada dice sobre su valor, sino sobre su desvalorización, en todo caso. El problema está, en definitiva, en quienes inferiorizan. Esta afirmación no debe llevarnos a desdeñar el proceso de inferiorización al presentarse como algo obvio. Lejos de ser una cuestión tan clara, el proceso guarda tras de sí no solo un mecanismo sociológico basado en una heterojerarquización explícita, sino un racismo-sexismo estructural y sistémico construido históricamente que es preciso describir y hacer visible constantemente.

Uno de los motivos que han de alentar a llevar a cabo esto último debe ser, además de una ética basada en el amor a la humanidad, poner en entredicho todo lo que esté atravesado por las conceptualizaciones moderno-coloniales, generadas a partir de prácticas sociales específicas y desde lugares de enunciación concretos. Esta espacialidad contrasta, pues, con las pretensiones de universalidad y objetividad de eso que llamamos ciencia (CASTRO-GÓMEZ, 2017).

Esta representación jerarquizada está vinculada a la recursividad fractal de Irvine y Gal:

Fractal recursivity involves the projection of an opposition, salient at some level of relationship, onto some other level. For example, intragroup oppositions might be projected outward onto intergroup relations, or vice versa. Thus the dichotomizing and partitioning process that was involved in some understood opposition (between groups or linguistic varieties, for example) recurs at other levels, creating either subcategories on each side of a contrast or supercategories that include both sides but oppose them to something else. Reminiscent of fractals in geometry and the structure of segmentary kinship systems -as well as other phenomena anthropologists have seen as involving segmentation or schismogenesis, such as nationalist ideologies and gender rituals- the myriad oppositions that can create identity may be reproduced repeatedly, either within each side of a dichotomy or outside it. When such oppositions are reproduced within a single person, they do not concern contrasting identities

so much as oppositions between activities or roles associated with prototypical social persons. In any case, the oppositions do not define fixed or stable social groups, and the mimesis they suggest cannot be more than partial. Rather, they provide actors with the discursive or cultural resources to claim and thus attempt to create shifting “communities”, identities, selves, and roles, at different levels of contrast, within a cultural field (IRVINE Y GAL, 2000: 38).

Este proceso permite la continua creación de dicotomizaciones, de oposiciones, de jerarquías, que, si bien, tal como exponen Irvine y Gal (ibíd.), no son fijas, en el sentido de que son construidas, sí están fuertemente consolidadas a través de la naturalización de relaciones sociales histórica y sociopolíticamente definidas o estructuradas, en el sentido de Bourdieu (1991). De cómo se han construido históricamente me he ocupado en otras publicaciones (RODRÍGUEZ-IGLESIAS, 2018a, 2017).

El hecho de que estas dicotomizaciones sean construidas y no naturales las está definiendo constantemente, a través de una relación de fuerzas intergrupales, lo que, también en términos de Bourdieu, las estructura. Son estructuradas y estructurantes. Un *habitus*, siguiendo al sociólogo francés, que este define como “sistema de disposiciones estructuradas y estructuradas constituido en la práctica y orientado hacia funciones prácticas” (BOURDIEU, 1991: 91).

Esta jerarquización implica no sólo haber identificado, construido cognitivamente, al menos, dos aunque son múltiples, en realidad – entidades discretas, uniformes. Esto es, se han pensado dos grupos humanos y, con ello, se está invisibilizando todo lo que en la realidad existe, aunque la construcción sociocognitiva de la misma no permita dilucidarlo. Esta invisibilización, especialmente centrada en las características del grupo opresor que son invisibilizadas – y la invisibilización misma del proceso ideológico – es lo que Irvine y Gal (2000) han llamado *erasure*, traducido como borrado ideológico, que construye realidad. En concreto, estas antropólogas lingüísticas dicen lo siguiente:

Erasure is the process in which ideology, in simplifying the sociolinguistic field, renders some persons or activities (or sociolinguistic phenomena) invisible. Facts that are inconsistent with the ideological scheme either go unnoticed or get explained away. So, for example, a social group or a language may be imagined as homogeneous, its internal variation disregarded. Because a linguistic ideology is a totalizing vision, elements that do not fit its interpretive structure – that cannot be seen to fit – must be either ignored or transformed (IRVINE Y GAL, 2000: 38-39).

Respecto de la realidad que aquí se analiza o estudia, se jerarquiza no sólo en términos de legitimidad/ilegitimidad (BOURDIEU, 2008), o diglósicos, de variedad alta/variedad baja (FERGUSON, 1959), es decir, variedad privilegiada frente a variedad desvalorizada. También se hace en términos fanonianos (FANON, 1952) de zonas del Ser/zonas del no-Ser, donde un grupo humano a partir de un marcador (o un conjunto de marcadores imbricados entre sí) es inferiorizado por la superiorización de otro grupo. Es estado y proceso a la vez, construido, en el que se invisibiliza, mediante su naturalización, que se trata de una construcción sociohistórica y política, como se ha dicho más arriba, y se hace obviar que las funciones sociales, comunicativas, lingüísticas, etc. de una variedad y de otra son equivalentes.

Tal y como exponen en la anterior cita Irvine y Gal, esta eliminación o borrado ideológico no elimina el elemento incómodo que se ha querido invisibilizar:

Erasure in ideological representation does not, however, necessarily mean actual eradication of the awkward element, whose very existence may be unobserved or unattended to. It is probably only when the “problematic” element is seen as fitting some alternative, threatening picture that the semiotic process involved in erasure might translate into some kind of practical action to remove the threat, if circumstances permit (IRVINE Y GAL, 2000: 39).

“Ahora hablarás bien” Metodología

Durante una estancia de investigación en la Universidad de La Habana en 2016, llevé a cabo un trabajo de campo con hablantes de esa ciudad caribeña. Me interesó entender las relaciones entre lo castellano, lo africano y lo andaluz a través de las representaciones ideológicas de la lengua llamada española. Para ello, desarrollé una etnografía basada en la observación participante y en entrevistas semiestructuradas. Esta metodología me permitía conocer de primera mano las ideologías lingüísticas que conducían las prácticas sociales específicas.

Esta “observación de una comunidad no se lleva a cabo desde un lugar distante y seguro, sino desde el interior de las cosas, esto es, participando en tantos eventos sociales como sea posible” (DURANTI, 2000: 131). “A esta combinación difícil, pero necesaria”, sigue Duranti, “de formas de estar con otros y observarlos la denominamos observación participante, una piedra angular de la contribución de la antropología a nuestra comprensión de las culturas humanas” (ibíd; cf. MALINOWSKI, 1935). Todo esto pone de relieve que nadie está en el vacío social y contraviene las nociones científicas cartesianas de ojo de dios que todo lo ve, producto de una representación social jerárquica donde el científico es elevado a un púlpito o torre de marfil desde donde habla del pueblo, pero sin el pueblo, desconociendo su espacialidad y pecando de lo que Castro-Gómez (2005) llama *hybris del punto cero*.

Las entrevistas semiestructuradas, como técnica de recolección de datos o, mejor, como herramienta para acceder al conjunto de experiencias de una persona con la que se establece el diálogo, complementa la observación participante, que lo es en la medida en que como investigador observo, pero también participo, en tanto ser presente en la interacción o, al menos, en la escena social.

Semi-structured interviews are a social activity where two or more persons actively engage in embodied talk, jointly constructing knowledge about themselves and the social world as they interact with each other over time, in a certain place, and through a range of senses. To do all this, the researcher uses a pre-planned interview guide to ask a participant relatively focused but open-ended questions about a specific topic. Thus, when interviewing, the researcher does not think of the guide as a strict schedule in which he or she asks all participants a set of identical preestablished questions in the same order. Rather, in semi-structured interviewing, the researcher uses a preplanned interview guide gently to direct the interaction while giving the participants the opportunity to report on their own thoughts, behaviors, and feelings (SMITH, 2019: 167).

La entrevista como interacción discursiva se ve favorecida por su naturaleza de semiestructurada, permitiendo un diálogo y superar la limitación personal del

investigador, atravesado por sus propias experiencias, entre las que se incluyen no sólo las de carácter personal, sino muy especialmente las trayectorias intelectuales, conformadas también por las intradisciplinarias que el mundo académico ha construido a quien se sabe y piensa como investigador, lo que comporta una posición de poder y, por tanto, una relación de fuerzas.

The interviewer then exerts some control, but the amount of control he/ she exerts over what a participant can say and how he/she can say is quite small. Interviews are useful for research purposes because human beings are conversational creatures, and through our conversations we can get to know other people. Thus, conversations developed in interviews are an indispensable source of rich and new knowledge about social and personal aspects of our lives (SMITH, 2019: 167).

Los tradicionales sujetos de la investigación ya no son objetos, ni sujetos siquiera, son socios epistémicos y socias epistémicas, “epistemic partners” (HOLMES Y MARCUS, 2008: 83), personas con las que yo, investigador, parcelador de la realidad, indagador humanamente limitado, interacciono en mi investigación. Son mis colaboradoras/es necesarias/os. Son sujetos en la medida en que yo, por el rol que ostento (que auto ostento) al interior de este estudio, voy a interpretar sus prácticas y sus testimonios (prácticas a su vez) sobre las mismas. Pero son socios y socias en la medida en que sus reflexiones, sus referencialidades, los significados sociales que asocian a sus prácticas, etc., me iluminan caminos interpretativos y epistémicos que la observación y muchos menos mi intuición o conocimiento previo pueden recorrer sin más. De ahí la importancia de la observación participante y la continua incorporación de datos experienciales a mi cuaderno de campo.

Algunas autorías consideran que la noción de informante, utilizada por largo tiempo entre los antropólogos, es desafortunada porque supone que hay alguien que informa y alguien que es informado, alguien que contesta y alguien que pregunta; es decir, está indicando de manera descarada y recurriendo a un término con un claro legado colonial la existencia de unas relaciones de poder entre personas que son estudiadas y el etnógrafo que es quien estudia (FALS BORDA Y MOHAMMAD, 1991). De ahí que algunos de estos críticos opten por otras modalidades de relación más horizontales a las cuales se refieren con términos como el de interlocutor (RESTREPO, 2016, pp. 50-51).

La investigación cualitativa requiere un número bajo de socias y socios epistémicos participantes en la misma, a las y los que entrevistar. La saturación es el término con el que la investigación cualitativa designa a “el punto a partir del cual los nuevos datos obtenidos resultan repetitivos y no aportan una nueva información al ser analizados” (SUÁREZ RELINQUE ET AL., 2013, p. 72; CF. STRAUSS Y CORBIN, 2007). Por ello, nuestra atención debe estar en la profundidad de los testimonios, aunque fueran estadísticamente esporádicos y matemáticamente no relevantes. Precisamente, esa profundidad es la que dotará de significado social, relevante para nuestros fines, a ciertos discursos que pondrán de relieve aquello que no está presente explícitamente.

Junto a los testimonios, uso viñetas etnográficas para dar cuenta de mi propio testimonio experiencial respecto de mi relación con mis interlocutores y los espacios sociales, el contexto cultural y las referencialidades interaccionales e históricas que se establecieron durante el proceso de investigación situada (cf. BÖNISCH-BREDNICH, 2018).

Esta herramienta ayuda a reconstruir lo que, además, supone una autoetnografía, situándome, por tanto, en un lugar específico respecto de mi investigación, como parte activa, lejos de la criticada -líneas más arriba- concepción cartesiana, que crea la falsa sensación o la falaz creencia de que la investigación científico social se puede llevar a cabo desde un vacío social. Problematizar mi situacionalidad, mi distancia o cercanía, por falta de experiencia respecto de lo estudiado o por partir de la experiencia en aquello en lo que indago, me permite establecer una precaución de método, según he aprendido con Foucault (2000), con las/os sociolingüistas críticas/os (CODÓ, PATIÑO-SANTOS Y UNAMUNO, 2012; PÉREZ-MILANS, 2013) o con los pensadores y las pensadoras decoloniales (CASTRO-GÓMEZ, 2017; BOUTELDJA, 2017; DUSSEL, 1996; GROSFUGUEL, 2013), así como el feminismo negro estadounidense (DAVIS, 1981; CRENSHAW, 1995; COLLINS, 2000 Y 2012; HOOKS, 2017), que, si bien no se nombra como decolonial, lo es, en cierto sentido, en tanto crítica a la hegemonía blanca, feminista o no, desde su experiencia de opresión, en búsqueda y hallazgo de sus propias herramientas epistémicas (LORDE, 1984).

La autoetnografía no sólo es un método absolutamente reconocido en el ámbito de los estudios etnográficos (cf. ELLIS Y BOCHNER, 1996 Y 2000; DENZIN Y LINCOLN, 2003; GOODALL, 2008), sino, por las razones expuestas, necesario. Concretamente,

auto-etnografía es una estrategia de investigación que incorpora por una parte las tradicionales referencias a la actividad etnográfica, y por otra parte, la propia biografía del investigador. Pero ¿en qué sentido y con qué propósito se añade la voz del investigador que es en este caso actor y sujeto de la propia etnografía? La auto-etnografía es una modalidad de investigación etnográfica que utiliza los materiales autobiográficos del investigador como datos primarios. A diferencia de otros formatos auto-referenciales como la auto-narrativa, la autobiografía, las memorias o los diarios, la auto-etnografía enfatiza el análisis cultural y la interpretación de los comportamientos de los investigadores, de sus pensamientos y experiencias, habitualmente a partir del trabajo de campo, en relación con los otros y con la sociedad que estudia (GUERRERO MUÑOZ, 2014: 238).

De lo que se trata aquí es de particularizar una generalidad (HYMES, 1964: 11).

La experiencia y su registro

En el verano de 2016, durante mi estancia de investigación doctoral, conviví con personas pertenecientes en su mayoría al Partido Comunista de Cuba. Estas personas me acogieron en su casa, en uno de los barrios más pobres de La Habana, el barrio de Pogolotti, en el distrito (municipio en Cuba) de Marianao.

Las personas a las que se nombra en las viñetas son madre, hija, abuela y tío de una misma familia.

Viñeta etnográfica 1

Llegué al aeropuerto José Martí el domingo 17 y en la mañana del 18 me esperaba la decana de la Facultad de Letras en su despacho, para recibirme y darme indicaciones con respecto a mi estancia. Durante el desayuno, en la casa de mis anfitriones, la madre de la familia, que estaba en esos días de visita en la casa, conversaba amablemente conmigo sobre España, Cuba y Andalucía, especialmente con relación a mi forma de hablar, que no se correspondía con la

variedad centronorteña peninsular española. Yo soy andaluz y hablo en andaluz, en una variedad más cercana a la de Cuba que a la de Castilla, tanto en lo fonético segmental como en el léxico. Durante toda la conversación del desayuno tenía la impresión de que había un total entendimiento y una igualdad tal que llegaba incluso a reconocernos en el pasado andaluz de Cuba, como algo positivo para mi interlocutora. En la conversación estaban presentes la abuela de la familia, el tío, la nieta –de mi edad- y esta mujer, de unos 50 y tantos años de edad. Estos otros escuchaban, reían –ante alguna broma- o intervenían amablemente sin que hubiera un contenido relevante en sí. Sin embargo, cuando llegó la hora de irme para emprender mi camino hacia la Universidad, la mujer en cuestión me interpelló del siguiente modo: “¿Ahora hablarás bien, no?”.

Quiero destacar el valor sociológica y sociolingüísticamente (desde el punto de vista crítico) pertinente que tienen estas palabras, que tiene esta frase, que supone un nodo informativo de la relación de fuerzas que se actualiza en un sentido muy diferente al previsto. En primer lugar, porque hasta ese momento la tensión social y colonial que yo creía equilibrada por la conversación amable, alejado todo exceso ontológico, es decir, sin que ninguna persona se impusiera sobre otra (cf. ESCOBAR, 2005), al menos en apariencia, actualizando una relación de fuerzas intergrupales (cf. BOURDIEU, 2008), acaba de dar un giro en todos los sentidos. La situación ahora precisaba la renegociación de los roles y las identidades (cf. BLOCK, 2006 y 2013) y requería una indagación sobre ciertos aspectos visualizados –de manera más o menos explícita, al menos para quien está entrenado al interior de la sociolingüística crítica.

Viñeta etnográfica 2

Tras la pregunta, mi reacción fue responder con otra pregunta: “¿A qué se refiere con ‘ahora hablarás bien?’”. La mujer me dijo lo siguiente: “Bueno, vas a una universidad y no debes hablar como has hecho aquí”. ¿Cómo había hablado allí, en la casa, para que esta mujer me recomendara, advirtiera, indicara, etc., este extremo? Mi interpelación siguiente fue esta: “¿He hablado mal aquí, les he faltado el respeto?”. Nada tenía que ver con esa cuestión. Todo estaba dentro de los cánones de eso que llamamos educación, tanto mis palabras, como mi tono, mi volumen, como mi manera de dirigirme a cada persona. El problema – para mi sorpresa – era, una vez más, el mismo: soy andaluz. “En la Universidad debes hablar como español aunque seas orgulloso de tu tierra andaluza”, me explicó la mujer. En esta conversación le repliqué: “Pero yo hablo parecido a ustedes y ustedes no cambian su variedad cubana por la castellana cuando vana la Universidad, ¿por qué he de hacerlo yo?”.

La conversación no siguió, pero quedó explícita la ideología lingüística. En La Habana había pasado yo largas estancias, de carácter personal, entre 2012 y 2013, dos años en los que también tuve encuentros similares, donde las situaciones giraban en torno a testimonios como los que expongo en la siguiente viñeta:

Viñeta etnográfica 3

Las personas que me hablaban en La Habana me preguntaban si era italiano o si hablaba español. Cuando yo me dirigía a ellas, no entendía bien por qué hablaba así, al decir de mis interlocutores de entonces. “No hablas como español” fue una de las frases que mejor recuerdo. Incluso: “Habla como español, que eres español”. ¿Y cómo hablan los españoles? Esa era mi respuesta más recurrente, al tiempo de disertar sobre dialectología peninsular e insular española.

En la estancia de 2016, aquella frase de “ahora hablarás bien” (y la otra, “como español”), me llevó a diseñar una entrevista con las personas de la casa para indagar

al interior de la ideología lingüística en Cuba acerca del andaluz y profundizar en qué entendía sobre “como español” en relación a un peninsular como yo. En la siguiente entrevista el nombre de mi interlocutora es cambiado por petición de la misma. He elegido el nombre de Clara (por la ciudad cubana de Santa Clara).

(1)

- 1 Clara En la escuela cubana recibimos una altísima educación en la
- 2 asignatura de Español. Por eso es un poco raro escuchar a un
- 3 español de una manera que se aleja de lo que nos han enseñado.
- 4 Los españoles hablan con las zetas y las eses, pero con eses
- 5 diferentes a las nuestras y en un acento que no es neutro
- 6 como el nuestro.

Es interesante esta cuestión, pues Clara nos presenta la representación de España como un lugar donde sólo hay una variedad lingüística, la centronorteña. Lo andaluz no existe en la forma de pensar el Estado español y el territorio peninsular. Adicionalmente, para Clara, el acento cubano es neutro. Esto también lo indica otra entrevistada, que prefiere ser nombrada con su primer apellido: Romero. En la entrevista, interviene un tercer interlocutor, Michel:

(2)

- 1 Romero Ustedes tienen un acento muy basto,
- 2 no es neutro como el nuestro.
- 3 Michel No, no. Esta gente andaluza tiene un acento así sabrosón,
- 4 como el nuestro.

Michel realizaba un descubrimiento. Hasta la interacción con un andaluz (conmigo) no había descubierto la existencia de los andaluces como un grupo humano particular.

(3)

- 1 Michel Yo creía que eso de Andalucía era una cosa de región geográfica
- 2 o de provincia, como Guantánamo.

Volviendo a Clara, esta nos explica cómo en Cuba se siente admiración por lo castellano:

(4)

- 1 Clara En las clases de Español aprendemos sobre el Quijote y sus ha-
- zañas.
- 2 Fíjate que en 23 tenemos una estatua a vuestro héroe principal.
- 3 Aunque no te ofendas, nada tiene que ver con nuestro Maceo o
- Martí.

Al margen de la consideración de un personaje de ficción como héroe, lo interesante aquí es el “vuestro” y la representación de España en los términos en los que se representa a Cuba: un estado, una lengua, una nación, un pueblo. El esencialismo extrapolado al Estado español invisibiliza y niega a Andalucía, asumiendo la ideología lingüística castellanista y relegando al andaluz a la desvalorización, descapitalizando a sus hablantes.

Descapitalización es un término acuñado por Martín Rojo, a partir de la categoría capital simbólico de Bourdieu, para explicar cómo se construye la desigualdad en los centros escolares de la Comunidad de Madrid (España): “This logic of knowledge hierarchisation leads to the students being decapitalised, given the fact that their symbolic capitals are not considered adequate and cannot be used in the construction of knowledge” (MARTÍN ROJO, 2010: 86). Los hablantes quedan descapitalizados cuando sus capitales simbólicos son considerados no válidos para operar en determinados campos simbólicos o situaciones comunicativas u otros eventos interaccionales sociológicamente pertinentes.

Para aquella mujer de las viñetas 1 y 2, mis capitales simbólicos como andaluz no eran válidos y, por tanto, no debían ser usados en la Universidad.

Desvalorización y relación colonial

La asunción del discurso de lo que Moreno Cabrera (2008) ha llamado *nacionalismo lingüístico españolista* ha quedado de relieve en la ideología lingüística cubana. Los tentáculos del *imperialismo lingüístico* (PHILLIPSON, 1992) son tales que hasta en un país que ha problematizado el imperialismo de manera abundante la actualización de los discursos imperialistas es evidente. Una de las causas, a mi modo de ver, además de la histórica opresión sistémica esclavista y, por tanto, capitalista y racista, así como patriarcal, del periodo colonial, desde el siglo XVI en adelante, está en la dicotomía infraestructura/superestructura, asumida por el marxismo-leninismo, y que no correspondería a la teoría de Marx, tal y como ha expuesto E. Dussel, cuando nos indica que “en casi las 10 mil páginas que Marx escribió de 1857 a 1867, su período creativo teórico por excelencia, no se encuentran dos páginas seguidas dedicada al tema supra-infraestructura” (DUSSEL, 2001: 192). Sin embargo, como la dicotomía ha conducido gran parte de la crítica marxista del siglo XX, en aras de la comprensión de mi argumentación diré: la lengua – y cómo es ideológicamente pensada – es infraestructura y no superestructura.

La lengua aquí está pensada en tanto prácticas discursivas, que son interaccionales y, por tanto, sociales. La lengua comporta un orden social (MARTÍN ROJO, 1997) y construye las relaciones sociales, de ahí que lengua y sociedad sean entendidas como un binomio difícil de separar para la sociolingüística crítica (PUJOLAR, 2012).

Si la lengua comporta un orden social, toda la ideología social – en tanto representaciones sociocognitivas socialmente compartidas que sustentan las prácticas de los grupos sociales (VAN DIJK, 1999) – circula en los discursos, no sólo de manera interaccional y referencial, sino constante, en virtud de la designación potencial couseriana (cf. RODRÍGUEZ-IGLESIAS, 2018).

Esto explica por qué, a pesar del antiimperialismo declarado y militante de Cuba, la ideología imperialista (y capitalista, racista, patriarcal, etc.) atraviesa también esta rebelde porción de tierra en el mar Caribe erigida como faro contra la oscuridad imperialista. Lo estructural y sistémico no se destruye si no se problematizan las estructuras y el mismo sistema en sí y se destruyen sus herramientas. A. Lorde lo expresa en esta célebre y fructífera frase: “Las herramientas del amo no destruirán la casa del amo” (LORDE,

1984), que yo he puesto a dialogar en otros lugares (como en Rodríguez-Iglesias, 2018c) con Freire: “Tal como el opresor para oprimir requiere de una teoría de la acción opresora, los oprimidos, para liberarse, requieren de una teoría de su acción” (2005: 241).

Esta actualización de la relación de fuerzas intergrupales Castilla y lo que no es Castilla – o, más específicamente, lo andaluz, al modo de Valdés (cf. RODRÍGUEZ-IGLESIAS, 2018a) – por parte de personas latinoamericanas, contrasta con el privilegio social y racial (en términos de los feminismos negros norteamericanos; cf. CRENSHAW, 1995) que, sin ir más lejos, ostento, en la relación colonial actualizada por mi color de piel (blanco), mi nacionalidad (española) y mi aspecto físico (europeo mediterráneo de ojos claros), que en América y, en este caso, en el Caribe, son marcadores que actualizan relaciones de fuerza coloniales del pasado, conduciendo las relaciones sociales del presente.

Aplicando el análisis de Irvine y Gal (2000), la iconización de lo andaluz se establece a partir de lo que Silverstein llama índices (1985 y 2003). Estos índices son los sonidos, las palabras, las frases y las formas en las que están construidas, etc. Sus características son indicadores con los que se construye la idea de una otredad, la identificación, que en mis análisis es primordial respecto del manido concepto de identidad, siempre centrado en el grupo objeto de la construcción ideológica, sin apuntar hacia quien construye la diferencia. La iconización constituye un tipo de indexicalidad de primer orden, a partir de tal identificación (SILVERSTEIN, 2003) y sirve para conducir el valor indexical con el que se establecerá la jerarquización (SILVERSTEIN, 2012), que Irvine y Gal llamarán recursividad fractal, como un proceso de una complejidad que estamos intentando traducir acá. Finalmente, el borrado ideológico (ibíd.) naturalizará esta iconización y jerarquización, conduciendo las prácticas discursivas y las relaciones sociales, como hemos visto en la relación que conmigo, como andaluz, establecían mis interlocutores cubanos.

Andalucía, entre el privilegio y su inferiorización

Si Andalucía ha resultado ser un problema, se convierte a partir de estos otros marcadores en lugar simbólico de privilegio. Las zonas del Ser y del No-Ser de Fanon (2009) están pensadas a partir de estas relaciones coloniales del Caribe respecto de la metrópoli como posicionalidades en las relaciones de poder social a partir de marcadores específicos y con consecuencias de vida y muerte (cf. GROSGUÉL, 2013). Boaventura de Sousa (2009 y 2010) ha llamado a la marca divisoria entre ambas simbólicas zonas como *línea abismal*, donde la regulación y la emancipación de una parte contrastan con la violencia y la expropiación de otra.

En el caso andaluz, las consecuencias no son de vida y muerte en términos explícitos, pero sí es una cuestión que tiene que ver con la descapitalización de las personas cuando son construidas como inferiores a partir de un marcador específico, como la lengua, lo que constituye una expropiación del valor de uno de sus capitales simbólicos, a los que se unen otros tantos, como lo económico, lo cultural, etc. (cf. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2016 Y 2018; RODRÍGUEZ, 2010 Y 2018; MORENO NAVARRO, 1984). La ostentación de privilegios, en

lo que respecta a ciertos marcadores, frente a la descapitalización, en lo relativo a otros marcadores, debe ser observada no sólo en lo que respecta a lo andaluz, sino también al Caribe y, en general, a Latinoamérica (a todo el planeta): lo patriarcal blancoatraviesa como marcador de privilegio a todos los varones blancos socialmente privilegiados respecto de las personas que constituyen la esfera social, sin perjuicio de que entre los varones se establezcan otras tantas jerarquizaciones mediante la actualización de otros marcadores. A esto apuntaron las feministas negras norteamericanas en su crítica al feminismo blanco burgués (CRENSHAW, 1995; LORDE, 1984; HOOKS, 2017; COLLINS, 2000 Y 2012), que tanta luz arroja para pensar esas y las otras opresiones del mundo. La imbricación de lo sexual y lo racial también es abordada por María Lugones (2011), Silvia Rivera Cusicanqui (2010) o Yuderkis Espinosa, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz (2014).

Cuando digo que Andalucía es un lugar de privilegio y de subalternidad, no deja de ser en esto diferente a otros lugares subalternizados del mundo, con zonas del Ser al interior de lo que constituye una gran zona del No-Ser. A esto ha apuntado Bouteldja (2017) al distinguir los fanonianos *condenados de la Tierra*, en Argelia, de los *ciudadanos* y los *indígenas de la República*, en Francia, esta última como zona del Ser con una zona del No-Ser (que es múltiple, si añadimos otros pueblos subalternizados: bretones, occitanos, vascos, etc.) (véase GUYOT, 2010; CALVET, 1972 o BOURDIEU, 2008).

Las elites económicas y políticas de los países subalternizados suelen ser poderosamente ricas, en términos económicos, educadas en universidades privadas americanas y europeas, al servicio de los intereses imperiales de las antiguas metrópolis y de explotación de los pueblos al interior de los Estados que controlan tales élites (como en Perú, Colombia o República Dominicana) o ansían controlar, por encima de la voluntad popular, como en el caso venezolano (la llamada Oposición) o cubano (el auto llamado Exilio o Disidencia), estableciendo todo tipo de estrategias antidemocráticas y contra los Derechos Humanos, con la connivencia (y financiación, como el programa USAID; véase CAPOTE FERNÁNDEZ, 2015) de los Estados que aún siguen ejerciendo, de facto, el rol de metrópolis, como los que constituyen la Unión Europea y los Estados Unidos.

Mirar hacia un Estado americano o caribeño como víctima sin más, además de ser simplista, es falaz, pues no permite entender cómo el imperialismo precisa de las colonialidades del poder, del ser y del saber para seguir ejerciendo su control y violencia contra los diferentes pueblos que habitan tales territorios. Tal violencia y control es ejercido tanto por las elites locales como foráneas. Las elites locales se constituyen en una zona del Ser dentro de la zona del No-Ser, entendidas estas como las posicionalidades en las relaciones de poder. Si bien la realidad socioeconómica no se traduce directamente como condición existencial (y no estamos sosteniendo esto), el privilegio socioeconómico funciona de marcador de refuerzo al marcador de privilegio que funcione localmente de manera primordial: grosso modo, en el caso americano y caribeño, el color de piel; en el caso andaluz, la variedad lingüística, sin olvidar, en ningún caso, los marcadores de género y otros raciales no necesariamente de color de piel, como la gitaneidad en el estado español y, por supuesto, en Andalucía (CORTÉS GÓMEZ y FERNÁNDEZ ORTEGA, 2015).

Nelson Maldonado-Torres ha resaltado el papel de la educación y, en concreto, de la Universidad para la perpetuación de las estructuras de poder a través de la objetivación de las mismas no sólo en la interacción social como tal, sino en la adquisición de formas de pensar sancionadas a favor de la colonialidad del ser, del saber y del poder: “Education, including academic scholarship, national culture, and the media are three areas where this modern/colonial attitude tends to take hold and reproduce itself” (MALDONADO-TORRES, 2016). Es decir, y traduzco literalmente: la educación, incluida la erudición académica, la cultura nacional y los medios de comunicación son tres áreas donde esta actitud moderna/colonial tiende a afianzarse y reproducirse. A esas colonialidades, se añade la del género, como expone Lugones (2010: 106), reproducida y perpetuada igualmente por la escuela, medios y demás instituciones sociales.

Andalucía, por su parte, no puede ser vista como opresora sin más, sólo por ser territorio de la Unión Europea en la actualidad y Puerto de Indias durante el periodo colonial clásico del Imperio Español. En torno a los puertos andaluces (el monopolio de Sevilla desde el siglo XVI hasta el traslado de la Casa de Contratación a Cádiz, en el siglo XVIII, y su continuidad en el XIX, con otros puertos peninsulares) se constituyó una oligarquía económica erigida en elites locales que se enriquecieron del comercio colonial, incluida la trata de personas africanas obligadas a ser esclavas. Pero estas elites, aun siendo parte constitutiva de aquella Andalucía (y de aquel Caribe y de aquella América de entonces), nada tiene que ver con las clases populares andaluzas subalternizadas, que llegaron al siglo XVI ya construidas, ideológica y experiencialmente como inferiorizadas, a través del todo el proceso de conquista castellana al interior de la península ibérica desde 1212 en adelante (véase GARCÍA FERNÁNDEZ, 2016 Y 2018; GROSFUGUEL, 2013; RODRÍGUEZ-IGLESIAS, 2018) y la colonialidad del ser, del saber y del poder que acompañó a todo el proceso de colonialismo interno de Andalucía, en esos siglos y desde entonces a la actualidad (véase RODRÍGUEZ-IGLESIAS, 2018: 98-104).

Las clases populares andaluzas subalternizadas fueron despojadas de la tierra (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2016: 302-303), de todo, como campesinos despojados. Antonio Manuel Rodríguez explica bien esto, a cuenta de nuestra expresión musical, literaria y cultural inmaterial por excelencia, el flamenco: “Flamenco se compone de dos raíces en árabe dialectal: *felah* (campesino) y *mencub* (marginal, desahuciado, proscrito). El morisco que ya no puede serlo y que carece de medios para simularlo, huye. Yerra. Sin dinero. Sin comida. Sin nada” (RODRÍGUEZ, 2010). Por eso, en paralelismo con Latinoamérica, donde las élites no se confunden con las clases populares, Andalucía no puede ser pensada como un todo europeo, como clase media blanca privilegiada, sin observar sus contradicciones y diversidad internas, como las que constituyen a los criollos actuales de los Estados latinoamericanos.

Con esto, no estamos sosteniendo que las clases populares andaluzas se encuentren en la misma situación de subalternidad que las clases populares caribeñas o mexicanas. De lo que queremos dar cuenta es de la especificidad local con la que se manifiesta la triple colonialidad. Negar la subalternidad de Andalucía es como negar la subalternidad de los grupos subalternizados en Estados Unidos (salvando las distancias de experiencias de opresión, en tanto la violencia explícita en el territorio norteamericano dista mucho de las lógicas de vida o muerte al norte de la cuenca mediterránea) sólo porque ostentan una

nacionalidad y pasaporte estadounidenses, que materializa en privilegios específicos de los que no gozan otras personas subalternizadas en el mundo. No se trata de establecer una competición de opresiones, sino de comprender opresiones socialmente localizadas en lugares concretos del mundo y de relacionar tales opresiones con lo que Grosfoguel llama el “sistema imperialista / occidentalocéntrico / cristianocéntrico / capitalista / patriarcal / moderno/ colonial” (GROSFOGUEL, 2012a: 93).

Las víctimas de racismo no están exentas de ser racistas con otros grupos y de participar en su propia inferiorización. El propio F. Fanon lo describe:

El colonizado habrá escapado de su sabana en la medida en que haya hecho suyos los valores culturales de la metrópoli. Será más blanco en la medida en que haya rechazado su negrura, su sabana. En el ejército colonial y, muy especialmente, en los regimientos de *tirailleurs* senegaleses, los oficiales indígenas son ante todo intérpretes. Sirven para transmitir a sus congéneres las órdenes del amo y disfrutan así ellos también de una cierta honorabilidad (FANON, 2009: 50).

Posteriormente a Fanon, Bourdieu, respecto de la violencia machista, explica que la dominación se ejerce con la complicidad de la víctima (BOURDIEU, 2008), a partir de que esta ha objetivado las estructuras de dominación y las reproduce (BOURDIEU, 2012). A esto apunta la colonialidad de ser y del poder, cuya piedra angular (en retroalimentación con tales colonialidades) es la colonialidad del saber, un racismo epistémico que, como representación objetivadora del mundo, conduce las prácticas sociales y sus representaciones sociocognitivas.

Andalucía es, a la vez, zona del Ser y zona del No-Ser. Sus élites están en total complicidad con las élites madrileñas, que subalternizan Andalucía. En este sentido, Moreno Navarro ha indicado que “desde 1873 no existía ya en Andalucía, ni ha existido más tarde, ningún sector de la burguesía cuyos intereses fueran en determinados momentos contradictorios con los defendidos por la oligarquía centralista, cosa que sí ha sucedido en ocasiones en Cataluña y otros lugares” (MORENO NAVARRO, 2008: 40). Sin embargo, el pueblo andaluz es inferiorizado lingüística, cultural y ontológicamente (véanse mis trabajos de 2015, 2016 y 2018), así como laboral y económicamente, como pone de manifiesto el Eurostat, la oficina de estadísticas de la propia Unión Europea:

the highest regional unemployment rates [...] were grouped together in four clusters and included: all 13 regions in Greece; eight regions principally in southern Spain; the five French overseas regions; and four regions in southern Italy. The northern Greek region of Dytiki Makedonia had the highest unemployment rate in the EU among NUTS level 2 regions, at 29.1 %, while there were five further regions where more than one quarter of the labour force was without work: three of these regions were located in Spain — Extremadura, Andalucía and the overseas region of Ciudad Autónoma de Melilla; an additional Greek region — Dytiki Ellada; and a French overseas region — Mayotte (EUROSTAT, 2018).

El marcador lengua como índice para la iconización y jerarquización de lo andaluz como Otredad inferior (construida como inferior, esto es, inferiorizada) es, en mi opinión, el más evidente. La ideología lingüística castellanocéntrica está sustentada a través de la institucionalidad que le profiere “el discurso del odio al andaluz” (CARRISCONDO

ESQUIVEL, 2018) a lo largo de los siglos XVI al XX (desde Arias Montano, Juan Valdés o Gonzalo Correas hasta Ortega y Gasset o, paradójicamente, Manuel Alvar) (RODRÍGUEZ-IGLESIAS, 2018), y al XXI, con las burlas televisivas de presentadores como Pablo Motos, por poner un ejemplo de muchos, ridiculizando en *prime time* en la televisión española a dos científicos de una ciudad andaluza, Granada, por hablar en andaluz. Esto tuvo la misma repercusión, a modo de repulsa o denuncia, por parte de las elites simbólicas andaluzas que con los insultos explícitos de Ortega y Gasset y aquella intelectualidad racista antiandaluza: ninguna, a excepción de voces críticas aisladas, como la mía y la de otras compañeras y otros compañeros en la ciencia socialmente comprometida frente al fetiche al servicio de la dominación y opresión imperial, como pilar fundamental para lo que Santos (2010) ha llamado el fascismo societal, constitutivo de nuestro tiempo presente.

La ideología lingüística antiandaluza en la migración peninsular hacia América

La ideología lingüística no sólo es reproducida a partir del sistema educativo, como colonialidad del saber, del poder y del ser, como apunta la entrevista número uno (Clara). Es importante en este punto incorporar al análisis la migración hacia América y el Caribe procedente de la península ibérica en los siglos XIX y XX, incluso, las nuevas formas de interacción española-cubana a partir de las experiencias del turismo desde la década de 1990 en adelante.

El trasvase de población del centro-norte peninsular en los últimos 120 años ha sido continuo. Esto nos plantea, como preguntas de investigación a resolver, ¿de qué modo la ideología lingüística peninsular ha pasado a Cuba a través de la población migrante española establecida en la isla? Y, ¿de qué modo los turistas actuales están contribuyendo a generar una representación de España –y de Andalucía o lo andaluz- en sentidos muy específicos de carácter jerarquizante? Aquí me voy a centrar en esto último.

Es el caso de un andaluz que, jubilado, viaja asiduamente a La Habana, donde pasa largas estancias.

(5)

- | | | |
|---|--------|--|
| 1 | Manuel | El hijo de mi novia está casado con una navarra. |
| 2 | | Y se pone a decir cada tontería: se pone a hablar de flamenco. |
| 3 | | “El flamenquito...”, dice. Y yo le digo: “Pero ustedes tienen |
| 4 | | Flamenco ni na. ¿También vais a apoderaros de eso? |
| 5 | | Y la tía me echa unas mirás. |
| 6 | Ígor | ¿Y la gente de la casa que dice? |
| 7 | Manuel | Na. No saben. |

De lo que da cuenta Manuel es de un robo cultural constante, de raíces franquistas. El extractivismo cognitivo y cultural, conceptualizado y denunciado por Simpson (SIMPSON Y KLEIN, 2017) o Rivera Cusicanqui (2010) opera como un conductor ideológico, iconizando, jerarquizando y generando una realidad inexistente *per se*, pero existente en

la representación, una posverdad (BLOCK, 2018) con consecuencias ontológicas. Esto explica, en mi opinión, el éxito musical de no andaluces (como Rosalía) cuando imitan o copian lo que en Andalucía no es negocio sino arte sin más, artistas que de ser andaluces pasarían inadvertidos, entre otras cosas por su baja calidad.

En la construcción de la otredad como inferior, las estrategias que observamos en estos discursos inferiorizantes suelen apoyarse en ideologías previas y generalizadas sobre otros grupos humanos subalternizados y sometidos a una situación de injusticia histórica y social.

6)

- | | |
|----------|--|
| 1 Manuel | La tía... A la tía no la puedo ni ver. |
| 2 | Corté todo tipo de conversación cuando dijo los andaluces |
| 3 | éramos gitanos y que había que tener cuidado con nosotros. |
| 4 | Y que no trabajábamos. Bueno, lo de siempre. |

Esta ideología que denuncia Manuel se reproduce en los discursos interaccionales de la actualidad, generando una jerarquía interseccionada entre lo no gitano y lo no andaluz y entre lo andaluz y lo gitano, relegando a las personas identificadas bajo cualquiera de estos dos marcadores a una inferiorización, que es multiplicada a partir de la imbricación conceptualizada de ambos marcadores.

Esta ideología inferiorizante sobre la gitaneidad, construida históricamente (véase CORTÉS GÓMEZ y FERNÁNDEZ ORTEGA, 2015), también la he registrado en mi cuaderno de campo en el Caribe, al igual que otras construcciones ideológicas sociales sobre otros grupos subalternizados, como el colectivo prieto (por usar una palabra cubana), esdecir, afrocaribeño.

Este racismo sobre lo gitano es constitutivo de la relación de subalternidad de las personas gitanas al interior de la propia Andalucía y coincide exactamente con este comentario de una entrevistada cubana:

(7)

- | | |
|---------|--|
| 1 Mayte | Esa gente del Palo Cagao están en candela. |
| 2 | Viven como gitanos. |
| 3 Ígor | ¿Cómo viven los gitanos? |
| 4 Mayte | Son pordioseros y piojosos. Quiero decir |
| 5 | que son como chusma. |
| 6 Ígor | ¿Hay gitanos en Cuba? |
| 7 Mayte | No, pero se sabe qué son en España. |

Esta representación de lo gitano como “pordioseros, piojosos y chusma” no nace de la experiencia de Mayte respecto de esa supuesta realidad que describe. Ese discurso racista da cuenta de las representaciones sociocognitivas que el grupo social de Mayte tiene sobre esta Otredad, construida como un no-igual. Mayte es blanca e hija de médicos, ingeniera superior. Aunque es cubana y, a la luz de los discursos de Donald Trump, este pudiera decir exactamente eso mismo de ella (está claro que sin fundamento), ella hace exactamente eso mismo (igualmente sin fundamento). El racismo funciona de manera circular y, no basado en experiencias directas de quien reproduce esta ideología constitutiva del sistema-mundo

global, es reproducido a través de los discursos y tiene un efecto doblemente perverso: de un lado, inferioriza a los grupos explícitamente insultados, contribuyendo a la desigualdad, la dominación y la opresión; de otro lado, de manera más implícita, al sustentar mediante discursos racistas esta ideología de la diferencia, contribuye a la colonialidad del ser, del poder y del saber de todos los grupos sociales subalternizados, a partir de los marcadores que, respecto de las opresiones particulares, operen en cada relación de fuerzas intergrupales sustentadas en ideologías sistemáticas de jerarquización de seres humanos. En este sentido, tiene un efecto boomerang, en mi opinión.

El discurso de Mayte no nace de una experiencia cubana de la gitaneidad. Ya viene construido desde la península ibérica a través de la ideología española respecto de los diferentes grupos humanos que son gitanos y que, a la luz de los diferentes discursos racistas y políticas específicas en España no son considerados ciudadanos de pleno derecho, constituyendo una zona del No-Ser, como los *indígenas de la República de Bouteldja* (2017).

Cuando Manuel dice que la turista de Navarra llama a los andaluces gitanos y se ofende no lo hace con relación a lo gitano, sino que se actualiza en ese discurso de aquella turista, según testimonia Manuel, el racismo contra lo gitano en sí: todo aquello que es nombrado como gitano, en virtud del histórico y actual racismo explícito e implícito contra el pueblo romaní, es relegado al mismo lugar simbólico de construcción de la Otredad: el no-Ser y todas las marcas despectivas que en los discursos se le asocian, reforzando su subalternidad y opresión, como la expresión “qué gitano eres”, en referencia a alguien que es capaz de engañar o de usar artimañas para beneficio propio, invisibilizando que el no gitano es quien está llevando a cabo esa acción. El mecanismo, al tiempo ideológico y discursivo, es de una perversidad tan cruel como sofisticada. Así mismo, el microrracismo es evidente: Manuel no atenta contra lo gitano explícitamente. En este punto, cabe preguntarse si la ofensa a las personas gitanas es la gota que colma el vaso o se ofende abiertamente al ser asociada Andalucía a la gitaneidad, a pesar de que es uno de sus pilares antropológicos:

Como la de cualquier pueblo o nación cultural, la cultura andaluza actual es resultado de un proceso histórico complejo y singular y de las condiciones internas y externas en que este proceso ha tenido lugar. Las continuidades/discontinuidades en los ámbitos territorial, demográfico, económico, social, político e ideológico han tenido como resultado una peculiar “superposición de temporalidades” y un amplio sincretismo que caracterizan hoy a nuestra cultura. De forma muy sintética, conviene señalar que, como componentes de esta, existen elementos y complejos culturales, en todos los ámbitos, pertenecientes inicialmente a seis tradiciones culturales: la tartésica, continuada en la Bética con importantes aportes grecolatinos y luego bizantinos, la andalusí, la judía, la castellana, la gitana y la negraafricana. Varias de estas tradiciones están emparentadas entre sí y son variantes de una matriz común mediterránea. Todas estas raíces o tradiciones culturales, en distinto grado y en diferentes ámbitos, están en la base de la cultura andaluza actual, aunque la mayoría de ellas apenas si son mencionadas o incluso son por completo silenciadas desde las instancias académicas, escolares y políticas, que de forma muy predominante focalizan su atención casi exclusivamente en la tradición castellana (cristiano-europea) dejando en la penumbra o en completa oscuridad a las otras (MORENO NAVARRO, 2002: 139-140).

Conclusiones

La ideología lingüística castellanista constituye un elemento primordial para el control ideológico de la metrópoli española en la actualidad. Uso la palabra metrópoli, que tanto recuerda a otro tiempo, pues el imperialismo lingüístico le es esencial al imperialismo económico españolista. El Estado español asumió desde la época de las independencias formales de las repúblicas americanas que la lengua le era esencial para mantener el vínculo que justificara el privilegio en las relaciones comerciales y el intervencionismo político y empresarial. Nadie tiene más clara la lengua como infraestructura que el Estado imperialista, que se dota para reforzar su política al respecto de una Real Academia Española (¡desde 1713!) y de sus (sucursales) correspondientes, así como todo un conjunto de discursos sobre qué es lengua, dialecto, hablas, etc. (véase mi problematización al respecto en Rodríguez-Iglesias 2018c), que ponen a circular los textos escolares de los países latinoamericanos.

Como ha quedado expuesto, Andalucía, inferiorizada en el contexto de este discurso españolista, ve actualizada esta relación de fuerzas que la desvaloriza en el contexto caribeño, a pesar de las similitudes, por razones históricas, de las variedades caribeñas y andaluza, y a pesar de los privilegios imperiales que ostenta Andalucía, al menos en el imaginario colectivo de quienes piensan a los andaluces como europeos, a partir de los otros marcadores que no son los lingüísticos. Se trata de una apropiación a la inversa, en los grupos caribeños, de los índices lingüísticos, como los fonéticos y algunos de carácter léxico, que son también inherentes a Andalucía (y hay razones históricas que explican esta simultaneidad; cf. DEL VALLE, 1998 y BRAVO-GARCÍA, 2005), a la que se le niega su legitimidad lingüística a favor de la legitimidad castellanista y su legitimización, entendido esto como proceso ideológico y conjunto de acciones, de carácter sociopolítico, conducentes a imponer implícitamente la legitimidad del grupo dominante, al modo de la hegemonía gramsciana, que es proceso, acción y resultado. La legitimidad lingüística, pues, está plenamente vinculada a la no descapitalización de las personas que componen el grupo social.

El privilegio social se imbrica con otros privilegios, como el color de piel, la procedencia geográfica, la nacionalidad, la religión, la expresión e identidad de género, etc. así como el lingüístico. Sin embargo, como ha quedado expuesto, la deslegitimización de este último marcador, actualiza una relación de fuerzas que no rompe la interacción interpersonal cuando los otros marcadores tienen un peso colonial específico, no quedando la persona descapitalizada. Por el contrario, a pesar de estos otros marcadores, sí actualiza una relación de fuerzas intergrupala a favor del opresor de ambos, que, en este caso concreto, tiende a legitimar más lo cubano (lo caribeño y el resto de Latinoamérica, en general; no así lo indígena latinoamericano y ni siquiera lo afrocaribeño ni lo afroamericano) que lo andaluz respecto de lo castellano y lo castellanizante, siempre en conflicto con consecuencias específicas para Andalucía, no siempre reconocidas y, muy injustamente, negadas, dentro y fuera de la propia Andalucía.

REFERENCIAS

- BLOCK, David. **Multilingual Identities in a Global City. London Stories.** Londres: Palgrave Mcmillan, 2006.
- BLOCK, David. "Issues in language and identity research in applied linguistics". **Estudios de lingüística inglesa aplicada**, 13, 2013, pp. 11-46.
- BLOCK, David. **Political Economy and Sociolinguistics. Neoliberalism, Inequality and Social.** Londres: Bloomsbury, 2018.
- BÖNISCH-BREDNICH, B. **Writing the Ethnographic Story. Constructing Narratives out of Narratives.** Fabula: Special Issue: Narrative Analysis, 2018, vol. 59:1/2.
- BOURDIEU, Pierre. **El sentido práctico.** Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre. **Qué significa hablar.** Economía de los intercambios lingüísticos Madrid: Akal, 2008.
- BOUTELDJA, Houria. **Los blancos, los judíos y nosotros. Hacia una política del amor revolucionario.** Madrid: Akal, 2017.
- BRAVO GARCÍA, Eva. "El Español de América en la historia y en su contexto actual". En Carmen Ferrero y Nilsa Lasso-von Lang, **Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana.** Bloomington: Author House, 2005, pp. 7-24.
- BÜHLER, KARL. **Teoría del lenguaje.** Madrid: Alianza, 1985.
- CALVET, LOUIS-JEAN. **Linguistique et colonialisme.** Petit traité de glossopha-gie. Paris: Payot, 1972.
- CAPOTE FERNÁNDEZ, Raúl. **Enemigo.** Madrid: Akal, 2015.
- CARRISCONDO ESQUIVEL, Francisco M. "Una lanza por la marca en zonas del español meridional", **Revista de Filología**, 36, 2018a, pp. 109-126.
- CARRISCONDO ESQUIVEL, Francisco M. "El discurso del odio al andaluz, desde la tradición libresca hasta la prensa". **I Congreso Internacional sobre Vulnerabilidad y Cultura Digital**, 2018b, 18-19 de octubre de 2018, Madrid. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10630/16719>.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. **La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816).** Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. "¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al «giro decolonial»". **Analecta Política**, 7(13), 2017, pp. 249-272.
- CODÓ, Eva, Adriana Patiño y Virginia Unamuno. "Hacer sociolingüística etnográfica en un mundo cambiante: Retos y aportaciones desde la perspectiva hispana". En Eva Codó, Adriana Patiño y Virginia Unamuno (eds.), **La sociolingüística con perspectiva etnográfica en el mundo hispano: nuevos contextos, nuevas realidades.** Special issue of Spanish in Context, 9, 2, 2012, pp. 167-190.
- COLLINS, Patricia Hill. **Black feminist thought. Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment.** Nueva York: Routledge, 2000.
- COLLINS, Patricia Hills. "Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro". En AA.VV., **Feminismos negros. Una antología.** Madrid: Traficantes de sueños, 2012.
- CORTES GOMEZ, Ismael; Fernández Ortega, Cayetano, "El nomadismo romaní como resistencia refractaria frente al racismo de Estado en la modernidad

- española”, Colectivo Guindilla Bunda Coord. (Ábalos, H.; García, J.; Jiménez, A. Montañez, D.) **Memorias del 50º Congreso de Filosofía Joven Horizontes de Compromiso: LA VIDA**, Granada: Asociación de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales, 2015, pp. 498-517.
- CRENSHAW, Kimberlé Williams. “Race, Reform, and Retrenchment: Transformation and. Legitimation in Antidiscrimination Law”. En: K. Crenshaw, N. Gotanda, G. Peller, K. Thomas (eds.). **Critical Race Theory: The Key Writings That Formed the Movement**. Nueva York: New Press, 1995, pp. 357-83.
- DAVIS, Angela. **Mujeres, raza y clase**. Madrid: Akal, 2004. Del Valle, José. “Andalucismo, poligéneris y koineización: dialectología e ideología”. *Hispanic Review*, 66(2), 1998, pp. 131-142.
- DENZIN, Norman e Yvonna Lincoln (eds.). **Strategies of Qualitative Inquiry**. Thousand Oaks: SAGE, 2003.
- DURANTI, Alessandro. **Antropología lingüística**. Cambridge: University of Cambridge Press, 2000.
- DUSSEL, Enrique. **Filosofía de la liberación**. Bogotá: Nueva América, 1996.
- DUSSEL, Enrique. **Hacia una filosofía política crítica**. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 2001.
- ELLIS, Carolyn y BOCHNER, Arthur P. **Composing ethnography: Alternative forms of qualitative writing**. Walnut Creek: AltaMira, 1996.
- ELLIS, Carolyn y BOCHNER, Arthur P. “Autoethnography, personal narrative, reflexivity”. En Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (Eds.), **Handbook of qualitative research**, Thousand Oaks: Sage, 2000, pp. 733-768.
- ESCOBAR, Arturo. **Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.
- FALS BORDA, Orlando. “¿Es posible una sociología de la liberación?”. En **Ciencia propia y colonialismo intelectual**. Los nuevos rumbos. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1987, pp. 15-23.
- FANON, Frantz. **Peau noire masques blancs**. Paris: Editions du Seuil, 1952.
- FERGUSON, Charles A. “Diglossia”, **Word**, 1959, 15, pp. 325-340.
- FOUCAULT, Michel. **La voluntad de saber. Historia de la sexualidad**, vol.1. Madrid: Siglo XXI, 1978.
- FOUCAULT, Michel. **Microfísica del poder**. Madrid, Ediciones La Piqueta, 1979.
- FOUCAULT, Michel. **Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión**. Buenos Aires: Siglo XXI. 2002a.
- FOUCAULT Michel. **La arqueología del saber**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002b.
- FOUCAULT, Michel. **El orden del discurso**. Barcelona: Tusquets, 2005.
- FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. México: Siglo XXI, 2005.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier. “Latifundio, capitalismo y colonialidad interna estructural (siglo XIII-XVII)”. *Tabula Rasa*, nº 25, 2016, p. 283-313.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier. “Descolonizando a Marx. Cuatro tesis para pensar históricamente Andalucía”. *Tabula Rasa*, nº 28, 2018, p. 197-228.
- GOODALL, Harold Lloyd. **Writing Qualitative Inquiry. Self, Stories, and Academic Life**. Walnut Creek: Left Coast Press, 2008.
- GROSFUGUEL, Ramón. “El concepto de “racismo” en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la Zona del Ser o desde la Zona del no-Ser?”, *Tabula Rasa*, 16, 2012, pp. 79-102.

GROSFUGUEL, Ramón. "Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI", **Tabula Rasa**, 19, 2013, pp. 31-58.

GUERRERO MUÑOZ, Joaquín. "El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa". **Azarbe. Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar**, 3, 2014, pp. 237-242.

GUYOT, Jacques. "La diversidad lingüística en la era de la mundialización". **Historia y Comunicación Social**, 15, 2010, 51-66.

HELLER, Monica. "Discourse and Interaction". En D. Schiffrin, D. Tannen, and H.E. Hamilton (ed.), **The Handbook of Discourse Analysis**. Oxford: Blackwell, 2001.

HELLER, Monica. **Paths to Post-Nationalism. A Critical Ethnography of Language and Identity**. Nueva York: Oxford University Press, 2011.

HELLER, Monica, Sari Pietikäinen y Joan Pujolar. **Critical Sociolinguistic Research Methods. Studying Language Issues That Matter**. Nueva York: Routledge, 2018.

HOLMES, Douglas R. y MARCUS, George E. "Collaboration Today and the Re-Imagination of the Classic Scene of Fieldwork Encounter." **Collaborative Anthropologies**, 1, 1, 2008, pp. 81-101.

HOOKS, bell. **El feminismo es para todo el mundo**. Madrid: Traficantes de sueños, 2017.

HYMES, Dell. "Introduction: Toward Ethnographies of Communication". **American Anthropologist**, 66, 6, Part 2: The Ethnography of Communication (Dec., 1964), 1964, pp. 1-34.

IRVINE, Judith T. "When Talk Isn't Cheap: Language and Political Economy". **American Ethnologist**, 16, 2, 1989, pp. 248-267.

IRVINE, Judith. "Language Ideology". En **Oxford Bibliographies**, 2012. Disponible en: <http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199766567/obo-9780199766567-0012.xml#>. Acceso em: 15 set. 2015.

IRVINE, Judith y GAL, Susan. "Language ideology and linguistic differentiation". En Paul V. Kroskrity (ed.), **Regimes of Language: Ideologies, Politics, and Identities**. Santa Fe/Oxford: School of American Research Press/James Currey, 2000, pp. 35- 84. Lorde, Audre. "The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House". En *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Berkeley: Crossing Press, 1984, pp. 110-114.

MALINOWSKI, B. **Coral Gardens and their Magic**. Volume 2, London: Allen & Unwin, 1935b.

LUGONES, María. "Hacia un feminismo descolonial". La manzana de la discordia, Julio - Diciembre, Año 2011, Vol. 6, No. 2:105-119.

MARTIN ROJO, Luisa. "El orden social del discurso". **Discurso**, 1997, pp. 1-37.

MARTIN ROJO, Luisa. **Constructing Inequality in Multilingual Classrooms**. Berlín/Nueva York: De Gruyter Mouton, 2010.

MORENO CABRERA, Juan Carlos. **El nacionalismo lingüístico. Una ideología destructiva**. Barcelona: Península, 2008.

MORENO CABRERA, Juan Carlos. "«Unifica, limpia y fija.» La RAE y los mitos del nacionalismo lingüístico español", en Silvia Senz (ed.), **El dardo en la Academia**, Vol. 1, Madrid: Melusina, 2011, pp. 157-314.

MORENO NAVARRO, Isidoro. "La doble colonització de l'antropologia andalusa i perspectives de futur". **Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia**, 5, 1984, pp. 69-84.

- MORENO NAVARRO, Isidoro. "La cultura andaluza en el comienzo del tercer milenio: balance y perspectivas". **Revista de Estudios Regionales**, núm. 63, mayo agosto, 2002, pp. 137- 157.
- PEREZ-MILANS, Miguel. **Urban Schools and English Language Education in Late Modern China: A Critical Sociolinguistic Ethnography** (Routledge Critical Series in Multilingualism). Nueva York: Routledge, 2013.
- PEREZ-MILANS, Miguel. "Metapragmatics in the Ethnography of Language Policy". En James W. Tollefson y M. Pérez-Milans (eds.), **The Oxford Handbook of Language Policy and Planning**. Oxford: Oxford University Press, 2018, pp. 113-139.
- PHILLIPSON, Robert. **Linguistic Imperialism**. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- PUJOLAR COS, Joan. "La sociolingüística crítica". En M. Puigdevall, R. Casesnoves, J. CONILL, E. Codó, y PUJOLAR COS, J.(eds.), **Sociolingüística**. Barcelona: Editorial UOC, 2012, pp. 1-58.
- RESTREPO, Eduardo. **Etnografía: alcances, técnicas y éticas**. Bogotá: Envió Editores, 2016.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia. **Violencias (re) encubiertas en Bolivia**. La Paz: La Mirada Salvaje/Editorial Piedra Rota, 2010.
- RODRIGUEZ, Antonio Manuel. **La huella morisca. El al Ándalus que llevamos dentro**. Córdoba: Almuzara, 2010.
- RODRIGUEZ, Antonio Manuel. **Flamenco. Arqueología de lo jondo**. Córdoba: Almuzara, 2018.
- RODRIGUEZ-IGLESIAS, Ígor. "La hybris del punto cero metalingüístico sobre el valor indexical: la lengua como marcador de la heterojerarquía de dominación". **Otros Logos. Revista de Estudios Críticos**, 6, 2015, pp. 91-115.
- RODRIGUEZIGLESIAS, Ígor. "Ideologías lingüísticas: descapitalización fanoniana de los andaluces". **Nueva Revista del Pacífico**, 65, 2016, pp. 105-136.
- RODRIGUEZIGLESIAS, Ígor. "La colonialidad del ser, saber y poder como base de la inferiorización lingüística de Andalucía". En VV.AA., **Desde Andalucía a América. 525 años de conquista y explotación de los pueblos**. Granada: Hojas Monfíes, 2017, pp. 191-525.
- RODRIGUEZIGLESIAS, Ígor. "La ideología lingüística de Juan Valdés sobre el andaluz desde una perspectiva decolonial. Hito en la construcción del privilegio lingüístico". **Circula: revue d'idéologies linguistiques**, 7, 2018a, pp. 90-114.
- RODRIGUEZIGLESIAS, Ígor. "La relación entre acto intencional, significación e intuición complementadora husserlianos y los niveles del significar semánticos". **e-Scripta Romanica**, 6, 2018b pp. 65-76.
- RODRIGUEZIGLESIAS, Ígor, "Bases decoloniales para pensar lingüísticamente los grupos sociales y lingüísticos subalternizados", **Analéctica**, Buenos Aires, Argentina, número 30, septiembre, 2018c.
- SANTOS, Boaventura De Sousa. **Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social**. Buenos Aires/México: Clacso/Siglo XXI, 2009.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. **Descolonizar el saber. Reinventar el poder**. Montevideo: Trilce/Universidad de la República, 2010.
- SILVERSTEIN, Michael. "Language structure and linguistic ideology". En P. R. Clyne, HANKS, W. F., & HOFBAUERO, C. L. (eds.), **The elements: A parasection on linguistic units and levels**. Chicago: Chicago Linguistic Society, 1979, pp. 193-248.
- SILVERSTEIN, Michael. "Language and the culture of gender: at the intersection of structure, usage, and ideology".

- En E. Mertz y R. J. Parmentier (eds.), **Semiotic Mediation: Sociocultural and Psychological Perspectives**. Orlando: Academic Press, 1985, pp. 219-259.
- SILVERSTEIN, Michael. "Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life". **Language & Communication**, 23, 2003, pp. 193-229.
- SILVERSTEIN, Michael. "Los usos y la utilidad de la ideología". En Bambi Schieffelin, KATHRYN. A. Woolard y Paul V. Kroskrity (eds.), **Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría**. Madrid: Catarata, 2012, pp. 164-192.
- SIMPSON, Leanne y Noemi Klein. "Danzar el mundo para traerlo a la Vida. Conversación con Leanne Simpson de Idle No More". **Tabula Rasa**, 26, 2017, pp. 51-70.
- SMITH, Brett. "Semistructured Interviews". En Dieter Hackfort, Robert J. Schinke y Bernd Strauss, **Dictionary of Sport Psychology**, Londres/San Diego/Cambridge/Oxford: Elsevier, 2019, pp. 267-268.
- STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet. **Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory**. Thousand Oaks: SAGE, 2007.
- SUAREZ RELIQUE, Cristian, del Moral Arroyo, Gonzalo y González Fernández, Manuel Tomás. "Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en Psicología". **Psychosocial Intervention**, 22, 2013, pp. 71-79.
- VAN DIJK, Teun. **Ideología. Una aproximación multidisciplinaria**. Barcelona: Gedisa, 1999.
- VAN DIJK, Teun. **Discurso y poder**. Barcelona, Gedisa, 2019.
- WOOLARD, Kathryn. "Las ideologías lingüísticas como campo de investigación". En Bambi Schieffelin, Kathryn. A. Woolard y Paul V. Kroskrity (eds). **Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría**. Madrid: Catarata, 2012, pp. 19-70.
- WOOLARD, Kathryn y Bambi Schieffelin. "Language ideology". **Annu. Rev. Anthropol.**, 23, 1994, pp. 55-82.

Artigo recebido em janeiro de 2019 e aprovado em maio de 2019